

La temporada sidrera genera incomodidades en Astigarraga. Ante las quejas de los vecinos, el Ayuntamiento ha editado unas normas de comportamiento

8/3/2004

Txotx... por favor

JUAN F. MANJARRÉS

Como todo en la vida, también la temporada del txotx tiene dos caras. Detrás de una tradición que vive años felices con la presencia en las sidrerías de personas llegadas desde otras provincias e incluso de Francia, está la otra realidad. La del ruido, las incomodidades y las molestias que esta llegada masiva de gente genera en muchos de los vecinos que sufren la temporada del txotx.

Hernani y, sobre todo, Astigarraga viven de manera especial esta temporada sidrera. Algunos de sus vecinos llegan a afirmar que incluso «la sufren», ya que los fines de semana en Astigarraga se generan importantes incomodidades en las calles del centro del pueblo. El Ayuntamiento de la localidad ha decidido tomar cartas en el asunto y ha repartido unas tarjetas en 18 sidrerías, con unas normas básicas de comportamiento. Consejos comunes como el de usar los baños de los bares, respetar el mobiliario público o las indicaciones de la Guardia Municipal han tenido que ser incluidos en una tarjeta que los usuarios de fin de semana de las sidrerías ven sobre la mesa nada más entrar en las mismas.

A principios de año se creó una comisión de seguimiento de la temporada de la sidra en Astigarraga, vistas las incomodidades que la misma generaba en muchos de los vecinos del municipio. Cada vez son más los vecinos que toman parte y también las quejas que llegan a la misma. Desde esta comisión llegan a afirmar que «los vecinos sufren la temporada del txotx» y las quejas principales de los mismos se han centrado sobre



Un grupo de personas disfrutan en una sidrería guipuzcoana. [MIKEL FRAILE]

todo en el ruido que se genera tanto en las noches de los viernes como en las de los sábados. «Se produce ruido de todo tipo. Desde los que toman su consumición fuera del bar hasta el ruido de los coches que salen a toda pastilla cuando la gente ya está muy cargada. Hay que darse cuenta lo que supone que a las cuatro de la mañana se ponga debajo de tu ventana un autobús que viene a recoger a los que llegan de fuera y que esté media hora con el motor sonando».

El ruido no es el único resultado en las calles de Astigarraga tras una noche sidrera. El mobiliario urbano también sufre las

consecuencias. Son habituales destrozos en farolas, bancos y papeletas. A ello hay que sumarle los efectos fisiológicos que genera la sidra y el consumo de alcohol. La prueba es evidente al día siguiente con restos de orina en cualquier esquina y algún que otro vómito en mitad de la calle.

Si a ello se le suma un problema lógico en un pueblo pequeño, que no es otro que el del tráfico y el aparcamiento, desenboca en algunos casos en un profundo malestar. Las primeras peticiones desde los vecinos ya han llegado al Ayuntamiento: ampliar el horario de la Guardia Municipal, en la actualidad hasta las 2.00, y

aumentar la limpieza de las calles durante los fines de semana, de cara sobre todo a eliminar restos de orina y cristales a primera hora de la mañana.

Los sidreros han recibido bien la idea de las tarjetas con las normas básicas de comportamiento, aunque uno de ellos afirma que «en la sidrería en un 99% la gente se porta bien, con educación». De todos modos, sí reconoce una clara diferencia entre los fines de semana y el resto de días, y también entre las personas de la provincia, «que conocen más la tradición sidrera», y los que llegan de fuera, «que vienen pensando mucho más en la diversión».